

EL RECUERDO SIEMPRE QUEDA



La historia comienza con una niña delgada, alta, de pelo largo, rizado y moreno, con los ojos verdes, que había nacido en América, llamada Martina. Ella desde pequeña destacaba en todo, porque era un poco más lista que los demás compañeros de su clase, por eso, cuando solo tenía ocho años, empezaron a meterse con ella, pero Martina era demasiado pequeña como para saber lo que pasaba, así que no dijo nada. Cuando fue creciendo se fue dando cuenta de lo que estaba ocurriendo, por eso en su último curso del colegio, antes de pasar al instituto, le contó a su padre lo que estaba ocurriendo:

- Tengo que contarte una cosa papá.

- Dime, hija.

- Es algo que me lleva ocurriendo desde que tenía ocho años y no me he atrevido a contártelo antes porque no sabía cómo hacerlo.

- Martina me estás asustando.

- Pues no te asustes porque no es para eso.

- Vale, cuéntame.

- Pues mira todo empezó cuando tenía ocho años, que debido a mi inteligencia empezaron a meterse conmigo, por ser diferente a los demás, y desde entonces no han parado de hacerlo.

- Pero Martina, ¿por qué no me lo dijiste antes?

- Ya te lo he dicho, no sabía cómo hacerlo.

- Vale, tú tranquila, pero debes saber que siempre puedes confiar en mí, y que me lo puedes contar todo.

- Pero desde que mamá se fue todo es más complicado.

- Ya, pero debes saber que tú madre se fue para poder ganar más dinero y después poder pasar más tiempo con nosotros.

- Sí, claro, eso es lo que dijo ella, pero yo sé que nunca volverá.

Martina le contó esto a su padre para que pudiera buscar una solución, por eso buscó un nuevo trabajo, y se mudó, para que ella pudiera tener un futuro. Martina estaba muy contenta de conocer a nuevos amigos y amigas; ella pensó que empezaría una vida nueva totalmente diferente, pero esa ilusión no duraría mucho tiempo.

Cuando Martina empezó el instituto sus profesores se dieron cuenta de que no era una niña normal y decidieron hablar con ella:

- Martina, nos hemos dado cuenta de que eres muy inteligente.
- Ya, en mi otro colegio también se dieron cuenta.
- Vamos a hacerte unas pruebas y si salen como esperamos pensaremos en pasarte un curso hacia adelante. ¿Te parece bien?
- Sí.

Martina dijo que sí, pero en realidad no estaba muy convencida porque temía que si la pasaban un curso hacia adelante empezarían a meterse con ella, como en su antiguo colegio. Cuando le hicieron las pruebas salió el resultado que los profesores esperaban y pasaron a Martina un curso hacia adelante. Martina no llevaba mucho tiempo con su nueva clase, pero había empezado a hacer nuevos amigos y amigas, así que se entristeció un poco porque sabía que la relación con ellos no sería la misma que había empezado a estrechar.

Tras pasar varias semanas en la nueva clase, se hizo amiga de una chica llamada Ángela, ella era morena, con el pelo corto y lacio, con los ojos marrones, era un poco rellenita y bajita; y Martina se dio cuenta de que era con la única chica con la que podía hablar; debido a su aspecto físico había un grupo de chicas en la clase que se metían con ella, y Ángela se apartaba de la clase, porque se sentía sola y discriminada, pero cuando Martina la conoció no sabía nada de esto. Cuando un día la vio en la clase y notó que le pasaba algo y entonces le preguntó:

- Ángela, ¿qué te pasa?
- Nada, no tiene importancia.
- Si no tuviera importancia no estarías de esa forma.

- De verdad, que no tiene importancia.
- Sabes que puedes confiar en mí, que no contaré nada y si tienes algún problema te ayudaré a solucionarlo, eso sí, si tú quieres.
- Vale, te lo voy a contar, pero me debes prometer que no vas a contárselo a nadie.
- Te lo prometo.
- Lo que me pasa es que desde que empezamos el curso, un grupo de chicas han empezado a meterse conmigo por mi aspecto físico.
- Entonces, ¿por eso faltas tan a menudo?
- Sí, porque hay días en los que no puedo más. Incluso he pensado en quitarme del medio.
- Ni se te ocurra, porque estoy yo aquí y voy a ayudarte a solucionarlo.

¿Vale?

- Vale, muchas gracias.
- No las merece.

Desde esa conversación las niñas que se metían con Ángela no volvieron a hacerlo, porque se dieron cuenta de que Ángela ya no estaba sola y si se metían con ella no se sentiría humillada porque tenía a Martina, que la ayudaría en todo.

Por desgracia, en el siguiente trimestre, Ángela se mudó a otra ciudad por motivos del trabajo de su madre, cuando esto sucedió las chicas que antes se metían con Ángela empezaron a meterse con Martina, porque se dieron cuenta de que se había quedado sola y en vez de integrarla en la clase, lo que hicieron es discriminarla y hacerle bastante daño porque esas chicas no tenían empatía con nadie.

A esas chicas no le hacía mucha gracia que una chica más pequeña que ellas estuviera en su misma clase.

Por desgracia empezaron a decirle cosas como, por ejemplo:

- “Pero a ver tu qué hace aquí, deberías estar en el zoológico, porque eres una leona.”

- ¿Pero que os he hecho yo para que me digáis eso?

- Lo que has hecho es llegar aquí, porque las mulatas como tú no merecen tener la misma educación que nosotras.

Martina se quedaba callada, porque no sabía lo que contestar, en el último comentario se sintió muy ofendida porque se dio cuenta de que las chicas aquellas eran racistas, y se metían con ella por el color que Martina tenía de piel que era un poco más oscuro que el de ellas.

Pero Martina pensaba que sería la típica broma de un día y que después se olvidarían de ella, pero esto no fue así y el acoso perduró durante todo el año.

Cuando llegó el verano Martina se fue de vacaciones a una bonita ciudad, y un día en la playa por casualidad se volvió a encontrar con Ángela y le dio mucha alegría, haciéndole olvidar todo lo que había sufrido el curso pasado, en esos días de vacaciones su amiga le presentó a sus nuevos amigos y amigas, y Martina se dio cuenta de que había vuelto a rehacer su vida, dejando en el pasado lo que había ocurrido en el instituto, y había tenido mucha suerte porque sus nuevos amigos la trataban como se merecía porque era una persona maravillosa y no la juzgaban por su aspecto físico, si no por cómo era en el interior.

Antes de terminar las vacaciones Martina decidió contarle a Ángela lo que le estaba ocurriendo:

- Ángela, tengo que contarte una cosa que me ha estado pasando desde que te mudaste.

- Pues, es que desde que no estas, las chicas que te acosaban han empezado a acosarme a mí, y pues..., no sé qué hacer.

- Martina, lo que debes hacer es contárselo a alguien de confianza, para que pueda ayudarte a solucionarlo.

- Ya, pero es que no tengo a nadie.

- Seguro que sí.
- Pues vale, voy a hacerte caso y contárselo a alguien.
- Espero que tengas mucha suerte y lo soluciones pronto.
- Muchas gracias por el consejo.
- De nada, espero verte pronto.
- Yo también, adiós.
- Adiós.

Martina dijo que se lo contaría a alguien, pero en realidad, no lo hizo porque quería darles una oportunidad a las chicas, para ver si en el siguiente curso habían cambiado. Pero cuando llegó el próximo curso, Martina creía que las chicas se habían olvidado de ella y que no volverían a acosarla, pero eso no ocurrió y este año el acoso era más intenso que el del año pasado.

En este curso conoció a un chico alto, delgado, con el pelo rizado, rubio y largo, y con los ojos azules, llamado Fernando, ella cogió confianza con él, hasta que se decidió y le contó todo lo que le había sucedido y le estaba sucediendo:

- Fernando, tengo que contarte una cosa que me esta pasando desde el curso anterior.
- Cuéntame, que sabes que en mí puedes confiar.
- Es que, desde el año pasado, un grupo de chicas se meten conmigo y... pues, una amiga mía me dijo que se lo contara a alguien y no me he atrevido hasta ahora.
- ¿Cómo podría ayudarte?
- ¿Me podrías ayudar a contárselo a más gente para poder buscarle una solución?
- Pues ¡Claro que sí!

Pero Martina hasta que no pasaron un par de meses no se armó del valor suficiente para contarlo, y junto a su nuevo mejor amigo decidieron contárselo a una joven profesora que había venido a sustituir a otro profesor. Ella le dijo:

- Buenos días maestra, ¿te podemos contar una cosa que está sucediendo en mi clase?

- Pues claro, contadme.

- Maestra, desde el curso pasado hay un grupo de chicas que se meten conmigo y he decidido contarlo para poder buscarle una solución y no sufrir más.

- Vosotros dejádmelo a mí, que yo hablaré con sus padres y le buscaré una solución para que no vuelva a ocurrir.

- Muchas gracias.

- De nada, pero gracias a ti por contarlo antes de que aumentara.

La profesora habló con los padres de esas chicas y desde entonces no volvieron a meterse con Martina, ni con nadie más.

Pero Martina siguió creciendo y pronto llegó a primero de bachillerato, por desgracia Fernando no cayó en su misma clase y empezaron a distanciarse, el chico se hizo amigo de unos chicos que no eran buenas influencias para él, pero no se dio cuenta.

Cuando estos chicos por hacer la gracia empezaron a meterse con Martina y Fernando para ser gracioso también en vez de impedirlo y defender a su amiga desde hace tiempo se unió a ellos, que solo los conocía de hace unos meses; la chica estaba destrozada porque no creía que su mejor amigo sería capaz de revivir lo que años atrás le ayudó a superar, todos estos acosos no fueron remediados por nadie debido al dolor tan grande que sentía, ella no se atrevió a contárselo a nadie. Martina llegó a un punto en el que no sabía qué hacer, hasta pensó en cambiar de instituto.

Pero, por suerte para Martina, los amigos de Fernando no fueron a la universidad y éste se quedó solo, al verse solo recurrió a Martina porque habían caído en la misma universidad, iban a estudiar lo mismo y estaban juntos en la misma clase, pero Martina ya no confiaba en él por lo ocurrido años anteriores.

Al empezar el curso Martina se dio cuenta de que debía hacer las paces con él para poder llevar bien el curso, le dijo:

- Fernando tengo que hablar contigo.

- Dime.

- Pues es que... he pensado en que deberíamos hacer las paces para poder llevar mejor el curso.

- A mí me parece bien, porque me he sentido muy raro cuando no estabas conmigo.

Pero en realidad Martina sabía que nada volvería a ser como antes, debido al vacío tan inmenso que había creado en su corazón.

A mediados del curso unos chicos empezaron a acosar a Fernando, diciéndole:

- Eres una niña por tener el pelo de esa manera.

- Pero a mí me gusta de esta manera.

- Con nosotros no te pongas chulo que si no la vamos a liar.

- Es que... yo no me he puesto chulo con nadie.

- ¡A vale!, habíamos creído que... ¿sabes lo que te vamos a hacer como no te cortes el pelo?

- ¿El qué?

- ¡Te vamos a arrancar los pelos uno a uno hasta que no te quede ninguno en la cabeza!

Incluso más adelante también empezaron a meterse con él por las buenas notas que sacaba. También esos chicos lo esperaban a la salida de la universidad simplemente para pegarle sin motivo alguno.

Entonces Fernando empezó a apartarse de la clase debido a que esos chicos lo amenazaban con que si contaba algo de lo que ellos le estaban haciendo le pegarían más fuerte y con más frecuencia.



Por eso Martina lo notó un poco raro, pero al principio no le echo cuentas, porque pensaba que serían problemas familiares o estaba agobiado con los exámenes, pero un día Martina preguntó a la profesora que si ella sabía algo y esta se lo contó todo; cuando Martina se enteró, recordó cómo empezó todo en el instituto años atrás, también se acordó de todo lo que había pasado y sufrido ella y lo duro que había sido pasar por todo aquello y no poder confiar en en nadie para que la ayudara a superarlo lo más antes posible y no quería que su amigo pasara por lo mismo, porque es muy duro que nadie te ayude en un caso así, es muy triste que te aparten de la clase no por ser diferente, si no por ser único.

Entonces Martina decidió hablar con Fernando, para que él le contara todo lo que le estaba pasando:

- Fernando me he dado cuenta de que estas muy apartado de la clase, ¿te pasa algo?
- No, no es nada.
- Sí, te pasa algo cuéntamelo, por si puedo ayudarte.
- Vale, te lo contaré, pero no puedes decir nada.
- Vale, no diré nada.
- Es que desde que hemos comenzado en universidad hay un grupo de chicos que se meten conmigo y hasta a la salida me pegan, también me han amenazado con que me pegarían más fuerte si se lo contaba a alguien, por eso tengo miedo, por si me van a pegar más fuerte, es que yo no sé hasta dónde van a llegar.
- Deberías de haberlo contado antes.
- Ya, pero no tenía el suficiente valor para hacerlo, incluso he pensado en quitarme la vida, lo que pasa es que quiero seguir estudiando y vivir la vida, si no... ya lo hubiera hecho.
- Por favor Fernando no digas tonterías
- Sí, es muy fácil decirlo, pero no sabes por lo que estoy pasando

- Debes tener presente que sí sé por lo que estás pasando porque incluso tú te metías conmigo y yo ahora te ayudo, así que no pongas pegas.
- Lo siento, pero es que estoy muy nervioso.
- Ya, pero vamos a ir a contárselo a una profesora para buscar una solución.
- Vale, me parece bien.

Los dos chicos fueron a contárselo a un profesor que era el orientador de esa universidad y este profesor lo solucionó, sancionando a aquellos que se metían con Fernando.

Pero, Martina a pesar de haber ayudado a Fernando, no olvidaría cuando él la acosó, porque el recuerdo siempre queda.

Por eso Martina se dijo a sí misma que hay que ayudar a los demás, aunque a veces te traicionen porque si una persona te traiciona no vas a ser tú igual y traicionarla tú también.

Laura Lopera Pacheco 2º E.S.O B